

DISCURSO QUINTO.

MUERTE, Y SEPULTURA

de Christo.

N.433.

Vbid Christo Señor nuestro con el peso de la Cruz la montaña del Calvario donde soplando todos los huracanes del furor, y la malicia, hizieron crecer hasta el Cielo las olas del mar de la Passion en violentos golpes de martirios, y tormentos. Jesus, y que confusión! Ya se previenen aqui duros, y penetrantes clavos, ya se barrena alli la Cruz, ya en aquella parte se desprenden los martillos, ya en la otra se levanta la cuchilla de vna lança. Valgame Dios, y que tempestad de martirios, quando no caben mas heridas en aquel sacrosanto cuerpo, aunque caben mas dolores: como tambien en el corazon dulcissimo de la Reyna de los Serafines. O Madre Virgen! Qué se llegó hora tan funesta, aunque tan deseada de vuestro Hijo, y tan dolorosa para ambos!

Especial dolor de Christo, y Maria sortear la tunica inconsutil.

N.434.

Contempla San Lorenzo Justiano, que aviendo llegado á la cima del Calvario nuestro Salvador, trataron los Judios ponerlo en la Cruz, y para esto inhumanos los soldados le quitaron con toda crueldad la tunica inconsutil, que pegada á la sangre de las heridas, las renovaron cruéles, y faciendo con la violencia aquella piel sacrosanta, atrancaron con la misma vestidura trayendosela consigo. De victricibus recentibus cruor emanavit abunde agen. c. 16. inbaserat quippe corpori cruentato tunica inconsutilis, que sanguine

S. Lawr. Justin. de Christ. agen. c. 16.

hausto siccata erat, quam obrem totam pellem decoriare compulsae est. Pues aun passá á mas la inhumanidad de los soldados, que se ponen á dividir entre si aquellos sagrados vestidos, y haciendo tabla de juego el monte, sortearon la tunica inconsutil; y al que le cayò en fuerte se la viste, y con el desahogo de soldado, y atrevido se llega á la Reyna de los Serafines, y la dize: Esta es aquella vestidura inconsutil, que dizen, labraстеis con vuestras manos; veisla aqui, harto mas bien me servirà á mi, que la merezo mas bien que vuestro Hijo. O blasfemo sobre inhumano, con esa espada de dolor atraueñas el corazon de vna muger? Tu eres soldado, que assi llegas á infamar el valor, y haciendo irrision de Hijo, y Madre, quando cubren tu desnudez?

Aora no me admira, que este tormento se ponga entre los mayores de nuestro Salvador, y que lo profetizara David: Diviserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt v. 19. sortem. Dividieron mis vestidos, y sortearon mi tunica inconsutil. Odolor! Y á mi me parece que se quexa Christo Señor nuestro de lo que no se avia de quejar. Porque aqui huvo dos lances de tormento; vno desfundarlo de ella con tanta fiera, que renovando; y aumentando sus heridas, facaron con ella á pedazos su piel sacrosanta; el otro sortear: su tunica inconsutil. Vno, y otro fue su martirio. Pero qué tiené que ver aquel con este? Assi es verdad. Pero padecia su Magestad con tanto amor por el hombre, que el renovarle las heridas, quitandole la tunica con tanta fiera, no le parecia dolor, comparado con el dolor de ver

N.435.

for.

sortear la tunica inconsutil, que avia labrado su Madre, haciendo irrision, y burla. Y assi al desnudarlo tan fangriatamente, aunque sea mayor el dolor, no tiene boca para quejarse; pero al ver las irrisiones que hazian con la vestidura, que avia labrado su Madre, parece que no le cabe el dolor en el pecho, y llega á desahogarlo con la mayor demostracion. Esto parece que demostraba mi Padre S. Cyrilo Alexandrino, quando dixo, que trataron los Judios á Christo Señor nuestro en su Passion con tanta indignidad, que passò con sus dolores á Maria Santissima, y sino la rindieron, combatiéron en su pecho la muerte de Cruz con sus ignominias, è irrisiones; pues á su vista dulcissima partieron sus vestiduras con decompuestas risadas: Vi Matrem etiam eius mors crucis, & illusiones. S. Cyril. Alex. lib. 12. in Joan. c. 33. Iudeorum commoverint, & ad haec milites, cum risu, atque triumpho coram Matre ad derisionem Christi vestimenta partientes.

S. Cyril. Alex. lib. 12. in Joan. c. 33.

S. II.

Fue la crucifixion el mayor dolor que padeciò Christo.

N.436.

Valgame Dios, Señor, y que inmensa ola de dolor rebuelve á hora sobre el corazon de Maria Santissima! Porque como contempla mi Seráfica Santa Maria Magdalena de Pazzi, vid esta Celestial Princeza, que Christo Señor nuestro se atrodilló á la Santa Cruz, y la dixo: Franqueame en tus brazos, y recibeme en ellos madero escogido de mi Padre para remedio del mundo. Tan contento estaré en ellos crucifixo, como en los brazos de mi Madre acariciado; y aun ser à mas el descanso que en ti tendre, que en su gremio. Tan dulce, y agradable el brevage de la biel, como la leche virginal, mientras con ellos satisfago á mi Eterno Padre, y remedio al hombre. Dicho esto, abrazó la Cruz con lagrimas gozosas. Sc. O Madre Virgen! Siempre he oido dezir,

Esquel. in Vin. Gene. 7. cap. 9.

que no ay comparacion que no sea odiosa; y solo en vuestro Hijo, y en vos la mas dura es llena de amor, y la recebis como fineza. Bendita sea su caridad infinita, y vuestra inmensa caridad; la fuya, pues, quiso estimar mas los brazos duros de la Cruz, que vuestros dulcissimos brazos, por hazer la voluntad de su Padre: la vuestra, pues supisteis estimar mas la dureza de la Cruz, que á vos misma, por conformaros con la voluntad de vuestro Hijo. Pues os conformais con tanta resignacion, bien es menester el valor; por qué intentan, y executan ya estos perdidos ministros acabar con el Crucero del Templo del cuerpo del mejor Salomon; pero con vna diferencia grande; que si en aquel Templo de Salomon no se oyò ruido de cinceles, golpe de martillo; y en el Templo de vuestro Hijo resuenan golpes de martillos para consumarlo, y acabarlo, y para que lleguen sus sangrientas puntas hasta romper de dolor vuestro mas amante corazon.

N.437.

Consideremos á hora, que exceso de dolor no sería para Maria Santissima ver el odio de aquellos infernales verdugos antes de clavar en la Cruz á su Hijo de pies, y manos: taladraron antes en el suelo sus manos, y sus pies con la punta de vn palo tostado en lugar de barrena, como contempla San Buenaventura: Praecuta sude prius perforantur pedes, & manus, ut facilius clavo configenti pateret aditus. O cruéles! Si despues lo aveis de clavar en la Cruz, por qué no dexais para despues este martyrio? Por qué? Por que no se contenta fu encono, con que sea vno cada tormento, y assi el que es vno, lo parten en dos, ò en mas. Pues qué se quedò en esso su fiera? Consideremos, que barrenaron aquellas manos, y pies sacrosantos con vn palo, instrumento, no el mas proporcionado para barrenar, y taladrar; para que desbaratara mas que abriera por los nervios, y carne santissima, y fuera con exceso el dolor; y para que fuera con mas espacio el tormento, fue la

bar.

barrena la dureza de vn palo, que es mastardo para taladrar. Que assi llamó el otro á semejante instrumento: *Quis taram ve sudem.* Porque ha menester mas tiempo para romper; y assi no solo estendió la crueldad el tormento, sino tambien el tiempo del martyrio, para que llegara á inmenso el dolor. O Reyna de los Serafines! Hasta à hora avia entendido, que para quitaros la vida avia discurrido la crueldad agudos cuchillos de azero, pero à hora veo que estos inhumanos hasta con cuchillos de palo os quieren matar.

N. 43. Consideremos à hora, que hechos los barrenos con vn palo en aquellos pies, y manos sacrosantas, tendieron à nuestro Redentor sobre el Santo madero de la Cruz para clavarlo con tres clavos. Yo digo, Celestial Princesa, que no será à hora tan excesivo el dolor; porque ya están barrenadas las manos, y los pies de vuestro Hijo, con que será menos sensible el tormento, pues hallando menos resistencia los clavos entrarán sin romper de nuevo aquella carne Santissima. Quien tal dize? Porque como contempla mi Sylveira, aquellas fieras al clavar los clavos, sino hizieron nuevas roturas, arriaron los clavos mas à esta, ó à aquella parte; con que contoda violencia se llevaron en sus puntas, ya parte de las venas, y arterias, y ya otras partes de aquella sacrosanta carne, saliendo su preciosa sangre por el barreno de la Cruz, y llenando con su carne Santissima, y con los clavos, sus barrenos, y taladros: *Clavus partes carnis, ac venarum secum vehementer rapuit in foramen crucis.* Y assi esta crucifixion fue el mayor dolor que padeció Christo Señor nuestro, como se le reveló à Santa Catalina de Sena; pues fue tan violenta la extension del cuerpo de nuestro Salvador en la Cruz, assi en el modo, como en las circunstancias, que se podian contar todos sus huesos; porque cada vno estava fuera de su lugar, como avia profetizado David: *Ex tali vio-*

Sylveir.
tom. 5. c.
13. q. 8. n.
166.

lenta corporis extensione (dixo mi Incognito) *aperiebantur ossium unctura, quia Christus nudus fuit crucifixus; Et sic ad literam, poterant eius ossa dinumerari.*

Dezidme aora, Celestial Princesa, como vâ de olas de dolores? Vâñ, ó vienèn? Pero parece que os oigo decir, que las olas de vuestros dolores, siempre vienèn, y que jamâs se vâñ. Donde llego à considerar, que el mar inmenso de vuestro dolor, tiene mas profundidad, y anchura, que la capacidad de los mares; porque en estos, aunque vnâs se succeden à las otras, estas dâñ lugar à aquellas, y quando estas llegan à la orilla, buelven de la orilla, para que llegen aquellas; pero en el mar inmenso de vuestro dolor, son sin alternacion, ni pausa las olas de vuestras penas; porque sin dar lugar las vnâs à las otras, quando llegan estas, ya sobrevienèn aquellas, conque combatiendo vnâ à vnâ vuestro corazon dulcissimo todas casi llegan juntas, porque ninguna se aparta, ni tiene lugar de bolver en su violencia.

Consideremos aora, que esta Celestial Princesa puesta, y expuesta à la mayor furia del mar de la Passion de su Hijo, levantaria los ojos à mirarlo crucificado, y que, aunque mas anegada en dolor, le diria. Ya veo, Señor, que sois propriamente Cordero immaculado; que si à los corderos señaló la naturaleza manos, y pies con señales de duros clavos, como dize Francisco Lucas: *Nescio autem quid perpetuo gerant agni in medijs pedum volis, non ubi similitudo, quo Saluator noster ex cruce reservat in manibus, et pedibus figuram clavorum.* Vos amantissimo Cordero estais en esta Cruz, no solo señalado, sino traspasadas manos, y pies de agudos clavos; desempeñando con la verdad lo que señaló la naturaleza en los corderos para la representacion. Pero tened verdugos inhumanos, que no es menester lo claveis en esta Cruz, que es fixo, y estable por naturaleza; porque es el summo bien; y assi no temais se vaya deste mundo,

N. Incog-
nit in Esa.
101. v. 4.

N. 43. 9.

N. 44. 9.

aun-

y assi no temais se vaya deste mundo, aunque lo merece vuestra ingratitud. Pero ya que vuestra crueldad, perdidis Judios, à fixado en este monte el arbol de la Cruz, mirad que ya es arbol de vida, que tiene maduro el fruto; y assi llegad à gustar sus dulçuras, y llegad arrependidos, que os espera con los brazos abiertos para perdonaros, no malogreis tanta sangre derramada, que aumentareis mas el mar de sus tormentos con vuestra obstinacion, y el mar de mi dolor con vuestra dura ingratitud; pero ya que permanecis escollas à tanta repetida fineza, no puede mi piedad dexaros sin dolor; por lo que desço vuestro bien. Y assi dize vn contemplativo, que excediendole en misericordias la que es Madre de la misericordia misma los saludò al encontrarlos, diziendoles: El Señor sea con vosotros: *Quando videbat crucifixores, salutabat dicens: Dominus sit vobiscum.* Bendito sea el Señor que te criò para esperanza nuestra. Pues sino fuera por tí, que avia de ser de mí el mas ingrato pecador? Dadme lagrimas, Señora, para llorar la enormidad de mis culpas. Dadme lagrimas de compasion para asistiros en el mar inmenso de vuestros dolores, para que por él llegue al puerto de la salvacion, donde tenga la gloria de saludaros con todos los coros de los Angeles.

S. III.

Jesus en la Cruz fruto, y flor del dolor de Maria.

N. 44. Consideremos aora aquel titulo de la Cruz, que puso, y despendió Pilatos, à pesar del odio de los Judios: *Jesus Nazarenus Rex Iudeorum.* Jesus Nazarenus Rey de los Judios, y que todos lo miran atentos: sus enemigos para tormento de su invidia; y Maria Santissima para martyrio de su amor. Quien duda que aquel dulcissimo nombre sería entonces espada violenta

de dolor para el Alma de la Reyna de los Serafines? Y mas haciendo memoria que quando le oyó la primera vez (que fue quando lo concebì en sus purissimas entrañas) fue entre los mayores gozos, que experimentò puta criatura: siendo vn Angel asistido de todos los espiritus Celestiales, el que lo publicò en la tierra; y qué aora lo mira en el trono de la Cruz entre dos infames ladrones? No se dude, que sería espada de muerte para su mas amante corazon; que no sin mysterio donde nuestra vulgata lee: *Oleum effusum nomen tuum.* Leyó vn Expofitor del Hebréo. *Oleum euaginatum nomen tuum.* Es tu nombre, Redentor mio, vn oleo mysterioso, pero como vnâ espada desembainada. Y yo digo, que solo en esta ocasion pudo ser fatal espada para Maria Santissima el dulce nombre de Jesus; y tan fatal, que siendo espada, es oleo tambien, para que sea mas el dolor; porque con el oleo se afilan mas las ojas de las espadas, para que corten mas, y mas. O Reyna de los Serafines, y que cruel verdugo es el amor, si llega à martyrizár! Porque no se contenta con martyrizár solo con los azeros sangrientos, sino tambien con la suavidad de los remedios, que es nuevo modo de martyrizár. Gran constancia la desta Celestial Princesa! No puede su fortaleza elevarse à mas, à lo que entiendo! Que creciera el inmenso mar de sus dolores con las Cruces, con las penas, y tormentos, no fuera mucho; porque son desecha tempestad; pero que las suavidades, las delicias, y gloria, que derrama à mares el dulcissimo nombre de Jesus hagan crecer en esta ocasion el mar de dolores de su Madre, es tormenta que no cabe en la imaginacion, y es tormento, que no lo imaginaron los tyranos, aunque tan ingeniosos en discurrir martyrios. Que sea el oleo, el que fosiiega el mar, y lo serena; y que el oleo suavissimo del nombre de Jesus, como si fuera huracan furioso, en crespe, y altere mas el mar de los dolores de su Madre, es

Cont. s. 1.
v. 3. Flor.
res in 2. 4.
Ecclesi.

Ff solo

solo para venerar los altos juizios de Dios, que erio à Maria Santissima para effension sin exemplar del amor, y del dolor.

N. 442. Fuerte espada de dolor en esta ocasion el dulcissimo nombre de Jesus para la Reyna de los Serafines! Dolor será, que pafse á leer lo demas que está escrito en esse magestuoso titulo; pero quien ha de detener su amor? Que se levantan los ojos al nombre de Nazareno, que la haze acordar de Nazaret donde el Angel le publicó con la dignidad grande de Madre de Dios, saludandola con el Ave Maria. Ea, Señora, que os parece vuestro hermoso Nazareno? No direis, que no está florido? No direis, que no descansa en cama de flores, y de rosas? Quien tal dize? Que todas son abrojos, y mas espinas, las que se miran en su mas sacrosanta cabeza, y es vn duro leño la desahada cama en que descansa; pero claro está, que ha de descansar en cama dura de campo, siendo flor del campo vuestro mas florido Nazareno. Ahora contemplemos con el ingenioso Caramuel en su libro de las Armas de Castilla: *Que esta voz nazareno se escribe con cinco puntos, y es flor suavissima, que es el azahar.* Ea, Señora, veis al à vuestro Nazareno, hermosissima, y suavissima flor de azahar, señalado con cinco puntos, en los pies, manos, y costado. O flor Divina Nazarena, que os abrió la crueldad en el arbol de la Cruz para alivio, y desahogo de corazones afligidos! Pero este fue vno de los mayores dolores de Maria Santissima; porque si la flor del azahar es remedio à afligidos corazones, en esta ocasion angustio mas el corazón de su Madre: pues al mirar aquella flor Nazarena descubrió los cinco sangrientos puntos, que con sus puntas crueles dexaron los clavos, en los pies, en las manos, y la lança en el pecho; que si al mirar los no partieron en cinco partes el corazón desta Celestial Princesa, fue porque se guardaba aquel mas amante corazón para otras innumerables puntas de dolores, y de penas.

Caram. pefem. 2. fol. 200.

Consideremos ahora, que siendo nuestro Salvador flor, y fruto pendiente del arbol de la Cruz, creceria el dolor en Maria Santissima, confiando en su corazón, que tambien fue fruto, y flor en vn instante en sus purissimas entrañas; pero con la summa distancia que va de ser flor, y fruto en sus entrañas purissimas entre los mayores gozos, y delicias, que se pueden comprehender: y que aora en el arbol de la Cruz lo experimenta fruto, y flor entre las mayores hieles, y amarguras, que experimentó pura criatura. Pero yo digo, que aunque traspasada de dolor diria: *Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios.* O amado mio, plantado en esse monte, y florecido como Real granado, y coronado! Que assi entiendo de este lugar Ricardo de San Lauroncio: *Vnde de eo dicit Maria, Cant. 2. Sicut malus, &c.* Yo lo trasplantaré à mi corazón, para que todos mis frutos sean magestuosas granadas, que assi leen otros aquel. *Emissiones tuae paradisi malorum puniceorum cum pomorum fructibus. Id est, plantationes tue.* Valgame Dios, y que prodigio! Todo el Parayso de perfecciones singulares de Maria Santissima han de ser sus plantas los granados? Pues no serán, Señora, otros arboles los que florezcan en esse Parayso Celestial? No. Porque del granado Real de la Cruz de mi Hijo regado con mis lagrimas, y fomentado con el fuego de mi amor, todas sus varas las he de plantar en la Iglesia, para que sea fertile huerto, donde se recojan todas las granadas de los martyres, que si todos son frutos deste arbol mysterioso, todas son plantas de mis manos: *Martyres (dize Guillermo Abad) erunt malogranata mea, id est, ad gloriam meam in amore Christi rubentia.*

Pero dezidme, Celestial Princesa: Como os coronais magestuoso granado, de tantas flores, y frutos, quando corre en esse monte vn huracan tan deshecho, y vn viento tan recio, y tan seco, que basta à desprender las raizes, quanto

N. 443.

Cant. c. 2. v. 3.

Ricard. de S. Lau.

de laudib.

B. Virg.

Cant. c. 4.

v. 13.

Guillerm. Ab. hic.

N. 444.

quanto mas los frutos, y las flores delicadas? Pero ya entiendo el mysterio. Dize vn grave Expositor, que el granado se corona tan firmemente de sus flores, y sus frutos, que por mas recios, y contrarios que soplen los vientos, por mas que se embravezcan los huracanes, mas se intiman, y se prenden al arbol sus flores, y sus frutos; no solo no sacuden sus flores, y frutos los ayres mas desmedidos, sino que quanto mas formidables son los vientos, tanto mayor es la cosecha de las granadas: *Quo anno flant illi vehementius, proveniunt haec mala copiosius. Mira cuminum firmitas, qui nec Euri flatibus, ut ceteri flores decidant, sed quò vehementius inflantur, ed pertinatius obfirmantur.* O Reyna esclarecida de los Martyres! Toda la cosecha de los Martyres, granadas hermosas, y floridas, se debe à tu constancia, y fortaleza en esse monte; porque todas son plantas de tu Parayso de granadas celestiales; no solo porque tu sola cogistes mas de espinas de dolores, que todo el invicto exercito de los Martyres; sino tambien porque en esse funesto monte, donde estava plantado el arbol Real de la Cruz, fueron tan desmedidamente contrarios los ayres de los tormentos, y blasfemias, que como Real granado cargaste mas de frutos, y de flores para coronarte Reyna de los Martyres, con mas flores, y frutos, que están sembradas estrellas en el firmamento.

S. IV.

Acompañó Maria à Christo en la caridad pidiendo perdon por los hombres.

N. 445.

Ya os miro en esse monte, Celestial Princesa, vn Parayso de Reales, y hermosas granadas; porque aveis florecido mas, y mas, à pesar de los ayres mas contrarios de los tormentos, y à pesar de los huracanes mas furiosos de los martyrios. Mas ay, Señora, que oigo

resonar la voz de vn Dios hombre en esse Parayso, no à la blanda marea del Zefiro, como se oyó en el Parayso de Adan, sino entre los desahados vientos, que soplan en esse monte, que aunque os combaten, no os rinden. Padre, y Señor mio, dize el dulce Jesus desde la Cruz à su Eterno Padre: perdonad à mis enemigos; porque no saben lo que se hazen: O gran Dios! Pero, o Judios ciegos sobre barbaros! Dize San Bernardo. Piedras sois en la dureza; pero advertid, que hiriendo crueles la mas blanda piedra responde à vuestros desahados golpes con voces de piedada, y que corresponde à vuestra dureza, derramando por los agravios de las heridas con el oleo de la mas suave caridad: *O Iudei! Lapidus estis, sed lapidem percutitis molliorem; de quo resonat tinnitus pietatis. & ebullit oleum charitatis.* Consideremos aora esta violenta facta, que se despidió desde el arco de la Cruz házia el pecho de Maria Santissima. Qué cuchillo de dos filos no sería este para aquel dulce corazón? Oyendo aquellas tan tiernas palabras; y viendo, que aquel mansissimo Cordego no solo no se desahoga en su suspiro, pero ni dà vna voz à la queixa, en medio de tantos repetidos agravios, quando gasta tantas palabras, y tan tiernas todas, para merecer de su Padre el perdon para los que si no le bebían, derramaban su preciosa sangre? O Martyr del amor! Y como se conoce que sois Madre de misericordia, criando à vuestros virginales pechos esse Señor, que es la misericordia misma.

Consideremos tambien, que esta voz tan llena de fuego de la caridad de nuestro Salvador, sino ablandó aquellos corazones de piedra de los Judios, liquidó el corazón de Maria Santissima; hasta correr su suavidad à aquellos pechos de diamante, pidiendo al Eterno Padre el perdon de aquellos obstinados pecadores, omicidas de su Hijo, como contempla San Amadeo Lausanense: *Beata Virgo, tam par-*

S. Bernar. serm. ser. bedom. maior.

N. 446.

S. Amad. homil. 5. de marty.

teeps charitatis, quam Crucis Iesu, assumptis orationem pro eis, corde perfectis paterna pietatis aures compulsi: Pater dimite illis hanc noxam, quia nesciunt quid faciunt. O Celestial Princepsa! Tu eres muger? Si. Pues si lo eres donde están las iras de muger; y mas, irritada de las mayores injurias. Bendita seas entre todas las mugeres, y entre todos los coros de los Angeles, puestos todos, y todas, pueden aprender fortaleza, y mansedumbre en la escuela de tu constancia, y caridad. Pues que si consideramos, que no solo pidió perdon por sus mayores enemigos; sino que se hincò de rodillas delante de la Cruz de su Hijo, para que fuera mas eficazmente fructuosa su oración. Aun mas dize la Iglesia Griega, que esta Celestial Princepsa dezia à su Hijo estas tiernas palabras: Sufred, Señor, de buena gana estas penas, y tormentos por la ingratitude de los hombres: aceptad, con toda voluntad por ellos, esta Cruz, estos clavos, esta esponja, y esta lança, que ha de llegar despues á romper esse sacrosanto pecho; porque con estos tormentos aveis de dar à los hombres vna vida tan feliz, que ningún dolor, tormento, ni infortunio, les llegue jamás à lastimar, ni ofender: Propter

In M. n. d. e. 6. lun. o. d. 3. lit. 3. de S. Hilario.

N. 447.

hominis cruciatum istum lubens, ac volens sustineo: crucem, clavos, spongiam, hastam; per que passionis tue largiris, quam nullus unquam attinger cruciatus, & dolor. Fuerte memorial para vn Hijo, que tan inhumanamente padece. Bien sé, Señora, que fois Abogada de los pecadores; pero ha de ser en terminos abiles el patrocinarlos, y defenderlos; y no puede ser buena alegación, para vn Juez ofendido, solicitar que los perdone para que tengan vna vida felicissima; sin dolores; y sin sustos, quando contra toda razon quitan la vida à vn Hijo de Dios ontrè los mayores tormentos, y dolores: pues que apracias mas la vida de los reos mas escandalosos, que la vida mas preciosa

de vuestro Hijo? Cierito que no parece Hijo vuestro, segun lo poco, que parece os duele? Pero, ò caridad de Jesu Christo, que assi transformaste en ella a la Reyna de los Serafines! Que si este Señor estimò en mas la salvacion de los hombres, que su vida: que mucho que Maria Santissima haga ostentacion de ser Madre del Hijo, pidiendo por la vida de sus almas à costa de la vida de mas precio: Plus eorum animas. (dixo San Laurencio Justiniano) quam corporis mei magnipendo salutem; nam & sic cruciatus patior, mihi gratissimum est: eorum tamen mihi acerbior est perditio. Y yo digo, que en esta ocasion dya nuestro Salvador à su Madre: Sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, & facies tua decorata. Proseguid, Señora, estas alegaciones piadosas para que no se pierdan estos miserables; que aunque en todas ocasiones me suena suave vuestra voz, en esta me es dulcissima, como tambien hermosissima vuestra cara. Si. Que estar el corazón de Maria Santissima atravesado de tantas espadas de dolor, sin desfabrir el rostro, ni destemplarlo, quando oye à sus oídos las mayores injurias, y quando vé à sus ojos las mayores crueldades, es muy para admirar.

S. Laur. Justin. de Christ. agon. s. 17

Cant. c. 2. v. 14.

N. 448.

Que la Reyna de los Serafines à tanto golpe de agravios, no solo no procure satisfacion, ni torça sus sagrados labios; ni hable palabra desabrida; antes sean mas suaves sus voces, y mas templadas, es cosa que pasina la admiracion; porque todos los que cantan no pueden dexar de llegar à punto que los obligue à desfabrir el rostro, ò torcer la boca, ò los labios: Maxima laus cantantis, cuius tamen facies nihil indecori patitur. Y assi esta oracion tan llena de melodia, con voces tan en su punto, fue vna de las acciones, con que la Reyna de los Serafines agradò mas à su Magestad: como se lo revelò à Santa Metilde, que dize: Que embid Dios vn Serafin a Maria Santissima para que la saluara

Placid. Nig. hic.

dara

S. Metil. lib. 1. reuelat. c. 39.

dara, por aquel grande amor, con que amò mas à Dios por todas las criaturas: Missam fuisse Seraphim ad Virginem salutandam ob amorem, quo Deum pro omni creatura in terris dilexit. Y dà la razon; porque en la Passion de su Hijo prevaleció tanto el amor de Dios en esta Celestial Princepsa, que la actividad de tan sagrado incendio venció, y consumió todo humano afecto; Pues quando, aun las criaturas insensibles lloraban sin consuelo en la muerte de su Hijo dulcissimo; ella inmoble, y fixa Estrella al Norte de la Divinidad, gustò con toda resignacion a la voluntad Divina, que su mas querido Hijo fuera sacrificado en la Ara de la Cruz por todo el linage humano, pidiendo perdon por los que inhumanos le quitaban la vida: Quia amor in passione unigeniti sui tantum prevaluit, ut omnem humanum affectum penitus deinceperet, & extingueret: quia omni creatura in morte filij sui dolente, ipsa sola cum Divinitate immobilis, & gaudens, filium suum pro salute mundi voluit immolari. O Reyna de los Serafines! No sé lo que admire mas en ti, si tu dolor, ò tu amor: tu amor; porque se suerve todo vn mar inmenso de dolores: y tu dolor; porque quando vienen crecientes de mar à mar se suspenden sus furiosas olas; para que palse el amor à coronarse de triunfos, y victorias.

Fruto de la intercesion de Maria fue la conversion del ladrón.

N. 449.

Pero en verdad que oigo ya que empieza a tener fruto la oracion de Christo Señor nuestro en la Cruz, como tambien la de la Reyna de los Serafines; porque entre las confusas voces de sus enemigos, y entre las salivas, y oprobrios que escupian los Judios a la hermosa: ra de tanto Sol, veo que vno de dos ladrones entre quienes cayò el más Divino Samaritano; ò vno, y otro le

salen al camino de la Cruz; aquel tan villanamente cobarde, que le buelve blasfemo las espaldas; pero este tan animosamente alentado se empena, que roba, no solo todo el favor de la mas esclarecida Reyna; sino que hasta el mismo camino roba; pues se queda con Christo Señor nuestro, que es el camino verdadero: Domine, memento mei: cum veneris in regnum tuum. Acordaos, Señor, de mi quando esteis en vuestro Reyno. A que le respondió su Magestad: Hodie mecum eris in paradiso. De verdad te digo, que oy estarás conmigo en el Parayso. Tan aprisa, Señor, le dais los mayores refros? Si: porque intercede por él mi Madre. Fue contemplacion de San Pedro Damiano (como refiere Salmerton) Baatam Virginem, que adstabat Christo crucifixo ex parte huius latronis, pro eo preces fuisse, & propterea conversum fuisse. Consideremos aora, que siendo Maria Santissima vn Parayso Celestial de granadas Reales, en que están significados los Martyres; este dichoso ladrón, aunque empezó ladron en el lupulicio, profiguid, y acabò Martyr, como dize Eusebio Emifeno: Et si pena ceperit in latrone, novo genere consumatur in Martyre. Con que ya Martyr invencible el ladrón, granada hermosa, pertenecia; y era fruto de Maria Santissima, Parayso de Reales, y coronadas granadas. Y no sé si diga mi devocion, que este parece el Parayso, que le prometió Christo Señor nuestro: Hodie mecum eris in paradiso. Pero no sea assi. Que lo que llego a pensar es, que estando plantado el ladrón, como granado, en aquel monte, cerca de la Reyna de los Serafines, a intercesiones suyas quedò, no solo fruto deste Parayso Celestial, si no tambien heredero del Parayso de la Gloria, estendiendose la intercesion desta Celestial Princepsa hasta donde se estiende la liberalidad de su Hijo: Largitas Maria (dixo Ricardo de San Laurencio) imitatur, & assimilat largitatem filij sui, qui dat amplius, laudib. B. quam Virg.

S. Luc. c. 23. v. 42. et 43.

Salm. et Pet. Dam. tom. 10. in Euang. tract. 40.

N. 450.

Euseb. Emif. h. mil. 1. de latron.

Ricard. de S. Lam. lib. 4. de largitatem filij sui, qui dat amplius, laudib. B. quam Virg.

quàm petatur: unde Luc. 23. Cum peteret latro dexter, ut haberet sui memoriam respondit ei Iesus: Hodie mecum eris in paradiso.

N. 451. Pero pregunto, Señora: porqué de dos arboles en que están pendientes estos ladrones, el vno nace tan gloriosamente, que lo plantais en vuestro Parayso, y el otro acaba tan infeliz, que se reserva para avivar el fuego eterno? Venero, y adoro los altos juizios de Dios arreglados siempre a la razon; pero llego à considerar, que aquel infeliz por su malicia quedò para tizon del infierno; y este para estrella del firmamento; porque llegò à compadecerse de las penas, y dolores, en que miraba combatir el corazon de la Madre de Dios: Ipse solus

S. Bernar. de Sena. hom. 3. serm. 45.

(dize San Bernardino de Sena) plus compassus fuit virgini gloriosa. Y de esta compassion que tuvo este dichoso ladron de la Reyna de los Serafines llego à pensar mas, que prometerle Christo Señor nuestro el Parayso estando al pie de la Cruz su Madre, fue para hazerlo singular en todo à intercessiones de Maria Santissima; porque à ninguna criatura pura se le prometió el Parayso, primero que à este dichoso ladron despues que lo perdió Adan, como advierte San Juan Chriostomo: Nusquam homini apparet Dei ore promissum esse paradysum, nisi huic primùm latroni. Y para que no temiera su entrada, si encontrara al Querubin con la espada de fuego, que le puso la Justicia Divina en la mano, le ganó la entrada Maria Santissima: no con vna espada, como tenia aquel Querubin, sino armada de mas espaldas de dolor, que vibra rayos el Sol en la mayor pompa de sus luzes.

S. Ioann. Chriost. homil. de octo nat.



Fue un rayo de dolor para Maria la palabra de Christo: Ecce Mater tua.

N. 452. Consideremos aora, que desde el arbol de la Cruz, parece que quiso nuestro Salvador buscarse algun alivio. Y bolviendo los ojos à su dulcissima Madre, la dixo: Muger vés al à tu Hijo. Mulier ecce filius tuus. Y bolviendose despues al Evangelista, le dixo: Vés al à tu Madre. Ecce Mater tua. Pues, Señor, con esta sequedad tratado à esta Celestial Princesa? No la llamarais, con el cariñoso nombre de Madre, ò con el dulce nombre de Maria, que es tan dulce, y tan suave, que puede suavizar las hieles mas desábridas? Aora digo, Señor, que vivis con los tormentos, como pudierais con los alivios; y que para que conozcan los hombres el amor con que padecéis por ellos, inventa vuestro amor el martyrio, que no supo discurrir el mayor odio; que los que este discurrió, aunque inhumanos, solo lastiman vuestro sacrosanto cuerpo: pero despedirse de vuestra Madre mas amada, es martyrio, y es tormento, que llega hasta vuestra Alma Santissima: y assi por padecer sin consuelo no quisisteis tomar en la boca, ni el dulcissimo nombre de Maria, ni el tierno nombre de Madre. Bendita sea, Señor, tu infinita caridad. Pero, Señor, ya que vos renunciáis este consuelo, y alivio; advertid, que si es espada sangrienta para vos, es rayo fatal para esta Celestial Princesa el no llamarla con el tierno nombre de Madre, ò con el dulce nombre de Maria. Ya se que dixo nuestro Mantuano, que no tomò en la boca estos nombres; porque qualquiera de ellos podia ser dolor, que despedazara sus purissimas entrañas.

Ne materna pium lacerarent viscera nomen.

N. Mant. lib. 1. Penthes.

Pero

N. 453. Pero yo digo crecerà a su dolor, y tanto, que no se puede explicar; por que hasta aora se explicaban por espadas sus dolores, y espadas de dos filos: pero darle por Hijo à vn hombre, quando estava en possession de Madre de Dios, es dolor que no se puede medir por espadas, aunque entren todos los filos, que caben en la vaina del dolor, y de la crueldad: An non (dize

S. Bern. serm. in c. 12. Apoc. fuit sermo ille (reuera pertransiens usque ad divisionem anima, & spiritus) mulier ecce filius tuus? O commutationem! Ioannes tradidit tibi pro Iesu. Ara consideremos que dize San Bernardo, que estas palabras no fueron espada, sino mas que espada, que llegò hasta el Alma de Maria Santissima. Y yo llego à pensar, que si à otro instrumento cruel se puede comparar es à la fatalidad del rayo. Si. Que darle por Hijo à Maria Santissima vn hombre, quando era Madre de Dios: Ecce filius tuus. Esta palabra, mas que palabra, es horroroso trueno, que despide vn rayo fatal contra el Alma de Maria Santissima; para que sea irregular su martyrio; por que si el rayo haze ceniza la valentia de los huesos, sin hazer lesion en los vestidos, esta palabra: Vés al à tu Hijo; fue vn rayo contra Maria Santissima, que sin romper la purpura Real del vestido de su cuerpo immaculado, llegò à deshazer, y liquidar el espiritu, y el valor de su Alma purissima: O singularis Virgo Maria (dize San Bernardo) iam dicere poteras: anima mea liquefacta est, vt dilectus locutus est in Cruce, quando dixit: Mulier ecce filius tuus.

S. Bern. in Cant. dixit: Mulier ecce filius tuus.

S. VII.

Correspondanse Jesus, y Maria en el dolor de averse de apartar.

N. 454. Pero que voces lastimaras son las que resuenan aora en este monte, que pueden enternecer sus pedernales? Pero ya reconozco

que son de nuestro Salvador: que falliendo, sind de su paciencia (que esto es imposible) lo hazen salir de su silencio, dando amorosas quexas à su eterno Padre; porque lo avia desamparado: Deus Deus meus, vt quid de reliquisti me. O mysterios! Pero, ò dolor de Maria Santissima! Pues dize Santa Brigida, que estas palabras fueron para la Reyna de los Serafines tan sangrientamente dolorosas, que hasta que subió à los Cielos, fueron sus ecos desábridos verdugos cruales, que à todas horas rompian su corazon mas amante: Filius meus videns me, & amicos suos, oculis in Cælum directis clamabat ad Patrem: Pater, quare me dereliquisti? Quam voce meo nunquam, donec ad Cælum veni, obliuisci potui.

S. Matth. 27. v. 46.

S. Brigida. lib. 1.

S. Bern. de lament. B. Virg.

N. 455.

Consideremos aora, que estas quexas amorosas las diò Christo Señor nuestro à su Padre Eterno, porque se llegaba la hora, en que avia de apartarse de su Madre: como dize tambien Santa Brigida: Plus ex compassione mea, quam sua permotus protulit. Y lo mismo San Bernardo: Plus dolebat de me, quam de se. Con que crecia la tormenta de sus dolores; pues quando el mirar à su Madre dulcissima le servia de alivio, el averla de dexar era dolor, que casi no cabia en su pecho; pues teniendo sufrimiento para tan crecida avenida de martyrios, parece que se rinde al dolor, que le causaba la memoria de aver de dexar à su Madre en la tierra: con que esta Celestial Princesa en reciproca correspondencia, aunque la servia de singular consuelo el mirarlo; el considerar, que con su vista, y con la memoria de dexarla se le aumentaban à su Hijo los martyrios, era dolor bastante para triunfar muchas vezes de su vida. Y assi los dolores de la Madre mutuamente resonaban en el Hijo, y los dolores del Hijo reciprocamente resonaban en la Madre: siendo dos harpas sonoras, que resonando la vna con los golpes de la mano, la otra sin ponerle la mano, ni rasgarla, resonaba en ecos de

de

de dolores : y crucificado el dulce Jesus, estava crucificada Maria Santissima; como tambien padeciendo sin consuelo Maria, padecia sin consuelo nuestro Salvador. *Erant due mystice citbar.e. quarum vna sonante, resonat altera, nullo etiam pulsante : Iesu dolente, dolet & Maria, Christo crucifixo, crucifigitur & Mater.* Dixo vn contemplativo.

Augusti de Pech. cap. 1.

S. VII.

Desseaban con ansias Jesus, y Maria la salud de los hombres.

N. 456. Despues de tan lastimeras voces confideremos, que abrañadose de sed nuestro Redentor, pidió ansiolo, que le die-

S. Ioan. c. ran vn poco de agua : Sitio. Pero la 19. v. 28. impiedad de sus enemigos, desfestimando sus ansias, le dieron á beber hiel, y vinagre. O barbaros, dos vezes impios en esta accion ! Pues executais en vn sediento tanto martyrio en vn instrumento tan corto ? Y lo que mas es: quereis dar á entender á esse vulgo, que hazeis vna obra de misericordia, dando de beber á quiea se abrafa de sed con la mayor impiedad. Mirad inhumanos, que errais en el discurso, y el martyrio. En el martyrio; porque no lo es para el incendio de su amor: pues ansia padecer mas martyrios, y tormentos; y essa es su sed mas ardiente; pues á ser possible, y a ser agradable a su Eterno Padre mil vezes bolviera a padecer, y a ser crucificado otras tantas; porque no os perdierais para siempre: *Etenim si fieri possit (dize Blofio en persona de Christo) Patri meo gratum foret, vel milles ob salutem omnium vestrum crucifigi optarem.* Y assi aveis errado el martyrio: como tambien el discurso; pues quando todo vuestro encono se empeña á desvanecer su mas gloriosa memoria, con esse desabrido martyrio lo aveis tratado como á vuestro vencedor: *Victor absinthium bibebat. Re- que similis. fiere Conrado de los Capitanes Ro-*

Blofio de Pass. Dñi. c. 13.

Conrad. hcof. lib. dor: Victor absinthium bibebat. Re- que similis. fiere Conrado de los Capitanes Ro-

manos, dando á los vencedores á beber hiel en el celebrado monte Campidolio. Y assi á vuestro pesar, quando entendeis que lo infamais en esse monte lo celebráis como triunfador.

Pero si lo hazeis por ahuear á su hermosissima Madre, y tambien aveis errado el discurso, y el martyrio; por que siendo Madre de tal Hijo se abrafa en la misma sed; pues si á ello aqueixa la sed de vuestra salvacion: la misma aflagra a la Madre, y essa sed es la que le aflagra mas: *Sicut tu, non quod voluisti, sed quod tuus Pater voluit, sustinuiisti: ita ipsa, non quod ipsa voluit, sed quod tu voluisti, sustinuit tecum; quia sicut tu salutem generis humani in cruce sustinuiisti (Ioan. 19.) sic & ipsa sustinuit.* Dixo Ricardo de San Laurencio. Vosotros discurreis como de vn golpe quitar la vida a esse mansissimo Cordero, y a essa Oveja immaculada, y os engañasteis dos vezes; porque el Cordero tiene sed de mas tormentos, y assi es corto martyrio para tanta sed: y essas hieles, mas sustentan, que martyrizan a esta immaculada Oveja; porque es Oveja que se ha criado a las aguas amargas del mar, y estas ansian por la myrra, y se sustentan con hiel, porque no tienen hiel estas ovejas: *Felle carent ponti pecudes ab absinthio potate;* dize Areficio. Con que esta candida Oveja, mas que oveja parece Leon, en el valor, y la fortaleza; pues si aquel Divino Cordero Leon mysterioso de Judea bolviera á padecer mil vezes muerte de Cruz por salvar los pecadores, si fuera voluntad de su Padre: *Milles ob salutem omnium vestrum crucifigi optarem.* Esta Oveja immaculada estava tan resignada en la voluntad Divina, en medio de sus mas crueldades dolores, que dize San Antonino de Florencia: que si importara á la gloria de Dios, y fuera voluntad suya, ella misma pusera la Cruz á su Hijo, y lo ofreciera en el Altar del Calvario con mas heroica obediencia, que con la que intentó Abraham victimar á su hijo en el monte Moria: *Ita Divina*

N. 457.

Ricard. de S. Lau. lib. 2. de laudib. B. Virg.

Areficio disc. 50. de tribul.

S. Anton. de Florec. 4. p. 7. best. volun. 44. 5. 4.

voluntati conformis erat, quod ut Anselmus ait: si oportuisset ad implendum secundum rationem voluntatem Dei: ipsa in cruce filium posuisset, atque obtulisset; neque enim minoris fuit obedientie, quam Abraham.

N. 458. Hasta aqui llegó el valor, y fortaleza desta muger singularmente fuerte, y constante. O Maria! O Madre Virgen! No sin mysterio te llama repetidamente el Espiritu Santo Paloma hermosa; no solo porque las Palomas no tienen hiel; ni por que siendo tan apacible, y cariñosa la Paloma en vna cosa no lo parece: que si la quitan los hijos, no solo no haze resistencia con el pico, ni riza, ni encrespa sus plumas contra la mano atrevida; antes parece que no lo siente, y que llega á despreciar los dolores, conque naturaleza fuele lastimar las madres en la perdida de sus hijos: *Columbae (dize Eutimio) cum pulli ei auferentur, maiorum non meminerunt adversus eos, qui abstrulerunt.* O Paloma hermosa! Tan amante, y tan fina con tu Hijo; pero con tanta resignacion en la Divina voluntad, que no solo no te escantrades contra tantas manos atrevidas como intentan quitarle la vida: sino que si fuera del agrado de Dios no dudaras ofrecer a tu Hijo en víctima sagrada en el Altar del Calvario porque no se perdieran los pecadores. Verdaderamente eres la Paloma de Noe, que en medio de tanto mar, ó por mejor decir de vn dilubio de tribulaciones, á pelar de todas las olas de los tormentos, te coronaste de la mas apacible oliva de tu misericordia para seguridad de los mortales, y de las criaturas todas.

Eutimio in cap. 10. Maub.

N. 459.

S. IX. *Dió gracias Maria por ver consumada la redencion.* Pero lo que me dá mayor gusto es ver que en la misma sed que padecia nuestro Redentor, aviendo gustado la hiel, y vinagre

S. Ioan. c. dixo: *Esto se acabó: Consumatum est.* 19. v. 30.

Y contempla el piadoso Offuna, que al oír Maria Santissima estas palabras, dixo á su Criador: *Benedita sea, Señor, tu immensa caridad.* Pero porque se consumió esta obra grande, sino por que está consumido mi Hijo? *Cur consumatum est, nisi quia consumptum est?* Consumaste la redencion, porque consumiste tu cuerpo. Para consumarnos te consumes? O amor de Dios! *Consumasti opus mi Iesu, quia consumpsisti corpus: ut nos consumareres, te consumis.* Miro tu sacrosanta cabeza consumida con vna corona de espinas: veo tus ojos consumidos de las lagrimas, y de la sangre que cae sobre ellos con la vigilia de la mas horrorosa noche: veo tus cabellos, no ya cogollos de triunfante Palma, sino consumidos, y atrancados como si no fueran hilos de oro: veo tus mexillas, no ya quadros hermosos de templados aromas, y arados heriales broncos, arados de las manos mas villanas: miro tus labios, no ya panales de dulzuras; fuentes si de hieles, y amargas: miro tus manos, no ya sembradas de jacinthos, minas si de hierro de los mas duros clavos: miro tus espaldas, en quiea se espalaba la luz sacudida, y desechas con la mayor tempestad de azotes: miro tus ombros, sobre que descansaban los Cielos, hechos trono del arbol de la Cruz: miro tus pies sacrosantos, no ya estrivando sobre cimientos de oro fixos, si sobre cruces garfios: miro finalmente tu cuerpo, sobre que lloviron los milagros, y hermosuras, afecdo, y obscurecido con los alientos, y vapores barbaros de las mayores injurias, y de los tormentos mas atrozes; á cuya violencia todo está consumido, y acabado. Ya, Señor, se acabó el certamen de la obediencia: *Consumatum est certamen obedientie.* Y San Pafchasio: *Consummata omnia que pater mandaverat.* Y aunque se acabó con tanta fangre como dolor, se acabó con gran felicidad; porque ya se pueden celebrar vuestros triunfos, y victorias: *Vir obediens loquatur victoriam.*

Offuna. in trilog. c. 101.

Offuna. lib. S. Pafch. lib. 12. in Maub.

Proneb. cap. 21. v. 28.

Explicó Christo la singular resignacion de su Madre en la entrega de su espíritu.

N. 460.

Ero fuerit tranee el que se sigue; porque se llega la hora, en que nuestro Salvador encomienda el espíritu á su Eterno Padre, é inclinando la cabeza sobre el pecho, y corazon; espira la luz del mundo; quedandose en funestas tinieblas el vniuerso; cayendo sobre él la mas obfcura, y funesta noche. Consideremos qual quedaria Maria Santissima en esta hora. Por lo menos, si no murió; parece que estava de mas su vida; Quacumque natum sepeluit (dezia Seneca) hac viuit diu. Madre que vé morir á su hijo, si juntamente no muere, parece que viuó de masiado. Mas ay, Señor, que aora entregais el espíritu en manos de vuestro Padre. Pues no está Maria Santissima tan llegada á la Cruz, que sia muere con vos en ella, es porque sea para ella mas Cruz? Entregada vuestro espíritu, que bien lo avrá menester para tolerar la mayor pérdida, y para sufrir el martyrio de la mas costosa ausencia: que yo me acuerdo, que mi Padre Eliseo le pidió á mi Padre Elias dos espíritus; para poder llevar la ausencia, que ya preveia, de vn Padre; y así se previene de dos para hazer cara á tan gran golpe. Pues si para tolerar la ausencia de vn hombre es necesario tanto espíritu; para tolerar la pérdida de vn Hijo Dios; y hombre verdadero, bien era menester que el espíritu de Christo Señor nuestro, animara en esta ocasion a la Reyna de los Serafines? Así parece.

N. 461.

Pero consideremos, que dize San Anselmo; que el espíritu que encomendó Christo Señor nuestro á su Eterno Padre: fue á su Madre dulcissima: In hac commendatione, cum hostia sanguinis commendabat Christus Deo Patri Matrem dulcissimam, que

S. Ansel. apud Sylu rom. 5. lib. 8. c. 18. 7. n. 57.

serinum est; & purissimum habitaculum spiritus Sancti. Era Maria Santissima el Trono, y el Solio del Espíritu Santo; y así en esta recomendacion ofreciendo en víctima su carne santissima entregó su espíritu; porque entregó a su Padre la Reyna de los Angeles. Grande espíritu el de Maria Santissima! Pero parece que en esta ocasion tambien murió esta Señora; pues quedó el espíritu en manos del Eterno Padre. Así lo contempló Guillermo Abad, hablando de la espada deste dolor: Animam pie Matris penetrans, atque transuerberans, eam spiritaliter commori filio fecit.

Gill. Ab. in cap. 3. Cant.

Murió espiritualmente esta Celestial Princesa; porque murió su Hijo: su Hijo falta do a la vida, y entregando a Maria Santissima en manos de su Eterno Padre: y Maria Santissima en espíritu, quedandole el Alma para animarla; y para que sintiera mas; por que esta es la diferencia que ay entre espíritu, y alma: que el alma, como espíritu, es la porcion superior; y esta, resignada en la voluntad Divina, no se rinde a peregrinas impresiones de dolores; pero como alma, gusta la parte inferior, con que gusta los dolores de la carne: y así esta Celestial Princesa resignada toda, como espíritu, en la voluntad Divina, quedó su Alma hecha blanco a los dolores, donde descargaban todas las saetas de los martyrios; y donde herian todas las espadas de las penas. O Madre Virgen, toda espíritu en la conformidad, y toda alma en la fortaleza.

N. 462.

Contempló San Amadeo, que el corazon de Maria Santissima era vn mystico incensario de incienso fragante: Thuribulum incensiferat cor Virginis. Y si consideramos nosotros este incensario purissimo hallaremos, que el incensario por las roturas, y calados que tiene se exhala en olores, y suavidades quando el incienso se abraza en la actividad del fuego. Y que en esta hora subia, si no se exhalaba el espíritu desta Celestial Princesa, que es lo sutil, á estas esferas

S. Amad. apud Escobar. in c. 8. Cant.

Celef-

Genebr. in Psalm. 140.

Celestes. quando su Alma Santissima con su mas amante corazon se abraza en el fuego de las tribulaciones de la Passion de su Hijo. Mirando en esta purissima obligacion lo que del incienso, que se ofrecia en el Templo refiere Genebrardo; que subia derecho sin doblarse á esta, ó aquella parte, como si fuera vna coluna firme: Semper rectum ascendebat fortissima columna instar licet vehemens ventus perflaret. Y en este mas agradable sacrificio subia, como vapor de fragante incienso, el espíritu de Maria Santissima sin doblarse á los dolores, subiendo, y conformandose con tanta rectitud con la voluntad Divina, que aunque mas furiosos soplaban los huracanes de los tormentos en la montaña del Calvario, siempre estuvo como vna coluna inmóvil a tormenta tan defecha: Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.

S. Joan. c. 19. v. 25.

S. XI.

Con el dolor de la lançada de Christo se acreditó Maria Santissima de Madre de los fieles.

N. 463.

Consideremos, que fue tan excesivo golpe de mar de dolor para Maria Santissima este de ver espirar á nuestro Salvador, que sobró mar para que en sus sangrientas olas fozobrara el vniuerso; porque sacuden tan violentas, que llegan á combatir estos Cielos; y tendiendose sobre aquellos orbes de christal empañan con ellas todas las luzes del Sol, sobrando tormenta para la Luna hasta hazerla sudar sangre; y que rebolviendo furiosas las olas sobre las campañas de la tierra, tiembla con el peso desmedido del dolor; y si el dolor no sale las piedras duras, las rompe el fusto de la horrorosa batalla de los elementos; pues de tal suerte se trastorna la naturaleza toda, que parece se desploma el Cielo, ó que falsea la tierra segun todo se mueve, y se

conmueve. Solo Maria Santissima, ni se conmueve, ni mueve en mar tan desbaradamente furioso, siendo firmissima roca: Stabat iuxta Crucem. Pues, Señora, a donde está vuestra ternura? No veis que hasta de las sepulturas se han levantado los muertos; porque es tanta la cosecha del dolor que se coge en este monte, que no cabiendo en todas las viuentes criaturas, como que es menester resucitar los muertos para repartir con ellos el dolor, y para que no falten ojos que lloren de compassion vuestros martyrios, y penas? Pues como vos sienlo la misma compassion estais como roca firme, y como animado escollo a las repetidas olas de tanto mar, que no cabiendo en los espacios de la tierra, rompe sus terminos mas dilatados hasta entrarle á golpear, é inundar todos los Astrós del Cielo? Pero ya lo entiendo, Señora; que fois mar inmenso de dolor, y así todos martyrios, y dolores, que no caben en todas las criaturas del vniuerso caben en vuestro mas amante corazon; y sobra anchura en vuestro constante pecho, en quien si combaten furiosas, buelven vencidas de vuestra incabable fortaleza. Y claro está que avia de ser así; porque el odio de los enemigos de Christo Señor nuestro no avia de ser mas empeñoso que el amor de Maria Santissima: aquel en inventar martyrios, y este en desafiar dolores; que fuera desairar las finezas si el odio las pudiera vencer.

S. Joan. c. 11.

N. 464.

Consideremos, pues, aora en qué punto se halla el odio de los enemigos de nuestro Salvador, que despues veremos en qué grado de altura se halla la constancia desta Celestial Princesa. Despues de muerto Christo nuestro bien parece, que los corazones de los Judios sacuden el pedernal de su dureza; pues dize San Lucas: que al ver la funesta tragedia de nuestro Salvador bolvia las espaldas dandose golpes en los pechos como en señal de dolor: Percutientes pectora sua reuertebantur. Quien tal dize? Que este fue

S. Luc. c. 23. v. 48.